

Los restos de arquitectura conservada como elementos para la datación relativa

Florencia M. Chechi

Equipo de Arqueología Histórica, Instituto de Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de La Plata. fmchechi@hotmail.com

En el año 2017, en un lote ubicado en calle Moreno 550 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se comenzaron los trabajos de excavación para llevar a cabo la construcción de un edificio con dos subsuelos. Estas tareas llevaron al descubrimiento de una gran estructura subterránea. A partir de este momento se solicitó la intervención de un equipo arqueológico para trabajar en el rescate de la misma. El avance de las excavaciones arqueológicas, que alcanzó una profundidad media de seis metros por debajo del nivel cero, terminó por extender la actividad al resto del sitio, debido a los numerosos restos arquitectónicos que fueron apareciendo en distintos sectores del lugar.

Por tratarse de un trabajo de arqueología urbana y de un sitio ubicado en un sector clave de la ciudad de Buenos Aires, se estimó que se iba a disponer de un registro gráfico histórico que permitiera identificar con cierto grado de precisión los rasgos constructivos hallados y que facilitara estimar su antigüedad. Sin embargo, la comparación de planos y cimientos pocas veces mostró la coincidencia esperada, poniendo en evidencia que las sucesivas ocupaciones del lote habían generado una superposición constructiva que excedía por mucho la registrada en los documentos. Además, demostró que el registro gráfico histórico por lo general no incluye representaciones de las estructuras subterráneas de servicio tales como cisternas, pozos ciegos y pozos de balde, que son las unidades que arqueológicamente tienen más posibilidades de conservarse. Ello obligó al equipo arqueológico a implementar otras estrategias para intentar reconstruir la historia arquitectónica del sitio.

El análisis del registro inmueble (solo cimientos, dado que tanto paredes como pisos habían desaparecido por completo), se llevó a cabo considerando dos aspectos. En primer lugar, se identificaron las unidades estratigráficas murarias de acuerdo a las dimensiones del ladrillo, la disposición de los mismos (aparejo o traba), los morteros utilizados y la geometría (por ejemplo, el ancho del muro o si presentaba o no una zapata). En segundo lugar, se analizaron las relaciones entre los mismos, teniendo en cuenta superposiciones, rellenos, cortes y cualquier otro rasgo significativo que denotara una alteración del estrato construido. Esta metodología de estudio permitió establecer una cronología relativa, la cual fue complementada con la documentación gráfica hallada hasta el momento.